

taciones, además de las categorías espacio y tiempo, que tan determinadamente actúan en el teatro —arte de presentar como *bic et nunc*, lo que suele ser «no aquí» y «no ahora». Si en el análisis de algún componente Spang propone términos específicos como el de «figura» para referirse a las *dramatis personae*, en casi todos los apartados completa la exposición teórica con oportunos ejemplos, tomados preferentemente de *El alcalde de Zalamea* y de *La casa de Bernarda Alba*, ejemplificación que se convierte en otra de las virtudes del libro.

Si algún reparo se puede formular a esta *Teoría del drama* es el común a la mayoría de los libros que exponen una teorización amplia, y al que no suelen ser ajenos condicionantes editoriales; la inevitable limitación expositiva en algunas cuestiones importantes. Así, aunque parece agotado el concepto de «teatralidad», ni espacio ni tiempo reciben el extenso tratamiento que merecen, ni el polémico signo teatral es abordado como correspondería a una teoría del teatro. Por otro lado, la sistematización de los elementos no lingüísticos que operan en el teatro (al estilo, por ejemplo, de la clásica de Tadeusz Kozan en 1968: «Sur le signe théâtral»), no aparece presentada de forma sugerente para el que desee acercarse analíticamente al teatro, como tampoco lo ha sido la división-diferenciación de los aspectos internos del drama (la «historia»: secuencias, etc.), y los externos (acto, escena, etc.).

Por el contrario, la profusa información teórica sobre el género dramático, convenientemente ejemplificada en muchas ocasiones, sirve de guía analítica general a todo estudioso del teatro, que encuentra en este libro criterios y pautas para caracterizar lo dramático frente a cualquier otro género literario, para distinguir lo que los personajes tienen de actantes y de «figuras», para precisar el teatro aristotélico frente al no aristotélico, lo trágico frente a lo cómico, para, en definitiva, poder encontrarse en las condiciones adecuadas de enfrentarse con el análisis de una obra teatral. Consecuentemente, el libro de K. Spang, viene a ocupar su lugar dentro de un espacio científico necesitado de este tipo de estudios: el espacio de la teoría sobre el teatro.

FABIÁN GUTIÉRREZ FLÓREZ

ESPRONCEDA, JOSÉ DE: *The student of Salamanca. El estudiante de Salamanca*, Translated by C. K. Davies with an Introduction and notes by Richard A. Cardwell. Warminster (England), Aris & Phillips, 1991.

Debemos agradecer a algunos de *nuestros* hispanistas el empeño que siguen demostrando en la difusión de la literatura (la cultura) española con fines que van mucho más allá del enriquecimiento personal. Si dentro de nuestras cada vez más estrechas fronteras nos quejamos de la ausencia de ediciones de textos que no sean los de siempre, su publicación y traducción fuera aún no ha alcanzado el número que merece la literatura española. Algunos avances tienen lugar en Italia y el Reino Unido preferentemente.

Lo que resulta más sorprendente es que la administración española esté representada en tan ardua labor. Aunque todavía no en el grado necesario, el Ministerio de Cultura parece darse cuenta de esta obligación. La edición que presentamos ha contado con la ayuda de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

El estudiante de Salamanca, recién cumplidos los ciento cincuenta años de su publicación, reúne muchas de las características que pueden hacer de él uno de los libros más difundidos de nuestra literatura en el extranjero: donjuanismo, pasión amorosa, rebeldía, misterio... romanticismo. Sabia elección por parte del editor para un público anglosajón.

C. K. Davies, el traductor, es un viejo conocedor de lo español como discípulo de Allison Peers, lo que ya de por sí podría ser una garantía. Ha dedicado, al menos, treinta

y ocho años, de forma intermitente, a la traducción del poema. Su labor en tal aspecto es más que encomiable. A pesar de que somos muy poco partidarios de traducir textos literarios, hemos de reconocer la calidad del trabajo de Davies, que mantiene el lirismo y la fuerza del original, sin traicionarlo excesivamente. Se observa, además, un meticuloso cuidado de ser fiel, en lo posible, a la métrica y expresión de Espronceda. Al lector aún le sorprenderán aquellos versos, casi al final, en la versión inglesa:

Y vio luego una llama que se inflama y murió; y perdido, oyó el eco de un gemido que expiró. Tal, dulce suspira la lira que hirió en blando concepto del viento la voz,	Then he saw how A flame sputtered As it fluttered To its death; And then, dying, Heard the echo, Lost in sighing, Of his breath. Replying With fleetness And sweetness, The harp Gives answer, When, lingering. The wind
leve, breve son.	Slightly Lightly Sighs.

Como suele pasar en estos casos, la calidad literaria de la versión, dependiente del original, se resiente un tanto, como en alguno de los pasajes de la calle del Atáúd. A veces, también, Davies se ha visto forzado a simplificar el estilo para una traducción más comprensible. En estos casos estamos más en desacuerdo con la traducción, que pierde el vigor emotivo del original:

D. DIEGO
Is Don Diego de Pastrana,
Don Félix, unknown to you?

D. FÉLIX
Yes, but your sister I knew.
Let me see... Her name is Ana.

D. DIEGO
'Twas Elvira. She is dead.

Estos versos está muy lejos de los de Espronceda, y pueden dar una idea equivocada del protagonista, ayudando a vulgarizarlo:

D. DIEGO
Don Félix, ¿no conocéis
a don Diego de Pastrana?

D. FÉLIX

A vos no, mas sí a una hermana
que imagino que tenéis.

D. DIEGO

¿Y no sabéis que murió?

A pesar de algún otro caso como éste, el tono general de la traducción es correcto. La labor de Davies contribuirá enormemente a difundir una de las obras clásicas de la literatura española. Vaya lo uno por lo otro.

El texto en español corresponde al fijado por Richard Cardwell en su excelente trabajo *El estudiante de Salamanca and Other Poems*, London, Tamesis Texts Ltd., 1980. Asimismo, Cardwell es el autor de una acertada introducción y de las notas del presente volumen.

En la introducción, Cardwell demuestra, una vez más, sus conocimientos de la época romántica y de la figura de Espronceda. Las páginas que dedica a la personalidad del autor y a desentrañar las claves de la obra resultan de interés para un acertado planteamiento del Estudiante en su contexto ideológico y literario. Sin dejar de lado el rigor científico, resume sus teorías sobre Espronceda y *El estudiante de Salamanca* y da una división global que puede servir perfectamente como acercamiento al autor y a la obra. Tras presentar a Espronceda como apasionado portavoz de su época alude a la dificultad de definir el romanticismo español. Dedicar gran parte de su estudio a demostrar que Espronceda no es un autor *insincero*. También rechaza que se le pueda acusar de irregular y exagerado. Todo ello se soluciona, propone, encuadrando a Espronceda en su contexto ideológico: «The poetic effects he employs are not "whipped up artificially", they serve a specific poetic purpose» (p. 39). De manera similar a sus contemporáneos (Byron, Musset, Chateaubriand), adopta una pose que toman también sus personajes, sin prescindir por ello de trascendencia y profundidad en sus propuestas.

En sus páginas, Cardwell resume las fuentes que se han dado para la obra, su carácter de cuento, los aspectos más significativos de Félix de Montemar, la estructura y técnica de la cuarta parte, el humorismo y la versificación. Defiende también la proyección de Espronceda en su personaje: «The protagonist of *El estudiante de Salamanca* has many of the qualities we find in the author of the poem or, at least, qualities which Espronceda wished to project for his admiring or scandalised public» (p. 9).

Sí se echa de menos un cuerpo de notas mayor que el que figura en las últimas páginas del volumen. Éste también hubiera sido un buen lugar para que el traductor expusiera los motivos de su elección en alguno de los fragmentos en los que más se aparta del original.

En resumen, un *valiente* trabajo este de traducir a Espronceda al inglés, resuelto con algún altibajo que no empaña la meritoria labor de dar a conocer a un público algo alejado de nuestra literatura los textos fundamentales de la historia cultural española.

PEDRO OJEDA ESCUDERO

ZUMTHOR, PAUL: *La letra y la voz. De la «literatura» medieval.*

El primer libro de Paul Zumthor traducido al español es el último de sus trabajos medievalistas. *La lettre et la voix. De la «littérature» médiévale*, Paris, Seuil, 1987. Libro que se sitúa al final de una larga evolución, cuyos eslabones previos sólo son accesibles al público español es su versión original francesa.